

DE LA I+D VIRTUAL A LA I+D REAL

Hubo una serie de razones de peso que, hace ya casi diez años, llevaron a la Revista DYNA al actual formato de diseño y contenidos: la gran expansión de las Escuelas para estudio de la ingeniería industrial, con un crecimiento exponencial de docentes, y la creación de numerosos Centros de I+D, donde también desempeñaban su labor muchos ingenieros industriales, ambos campos con necesidad de encontrar vías para exponer sus trabajos de investigación. A ello se sumaba la cada vez mayor participación de las herramientas computacionales en los procesos de ingeniería y de producción, que también lo eran en las actividades investigadoras, especialmente en los campos de diseño y simulación.

Pero el más decisivo fue la cada vez mayor dificultad en conseguir aportaciones por parte de compañeros de profesión trabajando en la industria productiva, por razones de intensidad de dedicación o por no estar ese aspecto del todo acorde con los nuevos conceptos de gestión empresarial. No era raro que las empresas industriales fueran apoyándose para esa actividad investigadora en los Centros Tecnológicos y/o en las Universidades, precisamente donde numerosos compañeros desarrollaban sus trabajos y podían precisar de su publicación.

La conversión de DYNA en una revista científica y tecnológica, que trata de presentar los logros de la ingeniería industrial en sus actividades de I+D, ha precisado un considerable esfuerzo de cambio sobre su proceso de edición, pero también ha modificado los parámetros de lectura. Son ahora las nuevas generaciones del ámbito académico o de Centros Tecnológicos las que tratan de abrirse camino en el complejo mundo de la publicación, para dar fe de que las ayudas concedidas obtienen resultados utilizables o para alcanzar doctorados imprescindibles a su promoción profesional.

Los ingenieros industriales más tradicionales pueden estimar que algunos objetivos propuestos en nuestras páginas, los medios empleados y los métodos descritos no se corresponden a los que habitualmente han practicado y encuentran ciertas dificultades para ubicarse en ese contexto. Son numerosas las investigaciones realizadas utilizando programas informáticos y de simulación como anteriormente se ha citado, lo que exige desarrollos matemáticos previos propios de cada especialidad, y el resultado se ofrece solamente como el comienzo de un camino que otros deberán seguir para alcanzar la meta productiva: algo distinto al radical y urgente mundo de la innovación por prueba/error que en la industria se había practicado.

Es ahí donde entra en juego lo que debería ser la auténtica fuerza de un colectivo como el nuestro: por una parte, el apoyo decidido a la publicación que presenta las investigaciones por parte de los compañeros ya sólidamente situados en la industria, y por otra, la utilización de los resultados conseguidos en esa fase de I+D "virtual" para aplicarlos en una etapa posterior de I+D "real" y conseguir productos y procesos avanzados que supongan un cada vez mayor avance de la industria. Si no se da esta comunicación activa entre los niveles científico y productivo, tendríamos una inversión inútil y una frustración creciente entre los actores de base, con el grave peligro de que derive hacia el conformismo rutinario. O cuando no para que otros se aprovechen de posibilidades presentadas y pérdidas por no haber tenido continuidad.

Complementariamente, DYNA también procura dedicar una parte apreciable de su contenido a exponer actividades y casos prácticos para constituir una base formativa en actualidad y en conocimientos generales asequible a todos. De ahí nuestras secciones de **perspectivas** junto con buena parte de las **notas técnicas** y **colaboraciones**. Los **artículos** están más dedicados a la investigación en la especialidad correspondiente que, dada la multidisciplinariedad de nuestra profesión, se abre en un abanico amplísimo. Pero ahí está precisamente la fuerza del colectivo: utilizar DYNA para favorecer a quienes necesitan este vehículo de expresión y para hacer cada vez más actual y competitiva la industria del país.

editorial